

MARTA E. ALTISENT
Universidad de California, Davis

**Los artículos de Gabriel Miró
en la prensa barcelonesa
(1911-1920)**

EDITORIAL PLIEGOS
MADRID

ÍNDICE

Nota a la edición 9

Introducción 11

Capítulo I

ARTÍCULOS DE TEMA LITERARIO 21

1. El contexto catalán: lecturas y homenajes 21
2. Ideas sobre la creación literaria 33
3. Cultura y sociedad 40

Capítulo II

HACIA UNA TIPOLOGÍA DEL ARTÍCULO DE GABRIEL MIRÓ 47

Capítulo III

ASPECTOS FORMALES DEL ARTÍCULO 53

1. Máscaras autoriales 53
2. La involucración del lector 55
3. Sigüenza 57
4. La voluntad de estilo 60

Antología 65

- 1) «La paz lugareña» 65
- 2) «Joaquín Ruyra» 68
- 3) «Niños» 72
- 4) «Literatura feminista: Yolanda» 74
- 5) «El párrafo, la palabra. Azorín» 78
- 6) «Noticias de América que todos sabemos» 84
- 7) «Nosotros. La sonrisa del Sultán» 87
- 8) «Los estudiantes. En las audiencias y en la vida» 92
- 9) «La casa» 96

- 10) «El amor de las ciudades» 99
- 11) «Poetas» 102
- 12) «De la antipatía» 106
- 13) «Del dolor» 111
- 14) «Últimas glosas del naufragio» 114
- 15) «El alto asiento. Cajas de fósforos vacías» 118
- 16) «Ellos y nosotros» 122
- 17) «Xenius» 126
- 18) «La prisa y el arte» 132
- 19) «De los comerciantes» 135
- 20) «Abandono y amor» 139
- 21) «De las corridas de toros» 144
- 22) «Balances» 147
- 23) «Un libro» 150
- 24) «Comentando» 154
- 25) «Comentando» 158
- 26) «Asuntos crematísticos» 161
- 27) «Cosas viejas y sabidas» 165
- 28) «La hermosa señora» 169
- 29) «En la ciudad grande» 173
- 30) «Nosotros» 176
- 31) «De la lectura de *La Bien Plantada*» 179
- 32) «De una conferencia del Dr. Ingenieros» 183
- 33) «El dedo de Dios» 187
- 34) «El pan» 190
- 35) «Ropa de municipales» 192
- 36) «El parecer de un mendigo» 194
- 37) «Pan y queso» 196
- 38) «Verano» 198
- 39) «Barcelona necesita un río» 201
- 40) «Palacio» 204
- 41) «La momia de Jacob» 206
- 42) «Almas medianas. Dos de noviembre» 209
- 43) «Su señoría es un cochino» 212
- 44) «Lector. La nariz» 214

NOTA A LA EDICIÓN

Esta edición recoge los cuarenta y cuatro artículos de Gabriel Miró procedentes de sus colaboraciones en la prensa catalana. Catorce de ellos fueron ya reunidos por Clemencia Miró, la hija del escritor, en el libro *Glosas de Sigüenza* (Madrid: Austral, 1957), única antología de artículos existente hasta el momento. El presente volumen incluye además otros textos que pertenecen a la misma época y que aparecieron en los periódicos mencionados, a excepción de los tres últimos, publicados en *El Sol* y *La Gaceta Literaria*, un año después de que Gabriel Miró abandonara Cataluña. De todas estas prosas sólo consta una versión; se ha prescindido de las que más tarde fueron incluidas por el autor en la primera y segunda edición del *Libro de Sigüenza*.

En la transcripción se ha respetado el texto original, con sus peculiaridades ortográficas en lo que respecta al sistema de acentuación y a las arbitrariedades de puntuación, a los usos de paréntesis, letra bastardilla o entrecorridos, aunque estos rasgos tal vez respondan al formato periodístico del la época más que a la voluntad del autor. Se han corregido erratas tipográficas y, ocasionalmente, cuando el vocablo original resultaba ilegible se ha sustituido por un término hipotético seguido de un signo de interrogación.

Como apéndice, se incluye una tabla cronológica de los cuarenta y cinco textos aquí antologizados, más los que después reaparecieron en el *Libro de Sigüenza* (ediciones de 1917 y 1927) y en *Glosas de Sigüenza*

(1957), todos ellos escritos entre 1911 y 1922. La versión periodística original se coteja con la de las posteriores ediciones de ambos libros. Por último, la bibliografía manejada en este estudio aparece en las notas al final de la Introducción y en las notas y comentarios que acompañan individualmente a estos textos.

INTRODUCCIÓN

El período que se extiende de 1911 a 1920 representa en la vida de Gabriel Miró una etapa de transición profesional durante la cual el escritor de provincias se adapta a la vida de la gran ciudad y afianza su formación intelectual. La inseguridad económica en su cargo de cronista de la Diputación de Alicante aceleró la decisión del traslado a Barcelona, y en 1914 se instaló allí con su familia. Albergaba la esperanza de trabajar para la Mancomunidad catalana y lograr una posición económica más holgada que le permitiera un futuro traslado a Madrid, ya que vivir en la capital suponía integrarse a la vida literaria nacional.

En estos seis años daría a conocer la parte más amplia y significativa de su producción literaria no ficcional al escribir para los tres periódicos catalanes más prestigiosos de principios de siglo: *El Diario de Barcelona*, *La Vanguardia* y *La Publicidad*. Los dos primeros representaban los órganos tradicionales de la burguesía catalana, mientras que el último sustentaba una ideología castelariana, de signo republicano.¹

De estas colaboraciones periodísticas surgieron gran parte de las glosas y jornadas del *Libro de Sigüenza* (ediciones de 1917 y 1927), los capítulos y tablas del calendario de *El humo dormido* (1919), las *Figuras de la Pasión del Señor* (1916-1917), las *Figuras de Bethlem* (1923) y las estampas y viñetas reunidas en la colección de *El ángel*, *El molino*, *El caracol del faro* (1921). Alternando con estos textos, entre 1911-1914 y 1919-1922, publicó un número considerable de «pláticas», «glosas», «comen-

tos», «jornadas» y «nuevas jornadas de Sigüenza» que responden a variadas modalidades del artículo periodístico: reseñas y notas literarias, sinopsis de conferencias, homenajes, retratos y figuras, odas líricas, divagaciones a medio camino del artículo de divulgación y de la reflexión ensayística, crónicas de historia, notas de arte, religión y arqueología bíblica, artículos conmemorativos y curiosidades de la actualidad barcelonesa. Textos de voluntad literaria variable, pero de interés testimonial, documental y crítico, que constituyen la producción periodística más olvidada y desconocida del autor y a la vez, lo más representativo de su artículo literario.

* * *

En 1911, cuando todavía se hallaba en Alicante, Miró comenzó a escribir para el *Diario de Barcelona* gracias a la influencia de su amigo Juan Maragall, entonces secretario de dirección y prestigioso articulista del *Diario*. Desde 1909 mantenían una afectuosa correspondencia y el poeta catalán se había interesado en su evolución artística y profesional. Le presentó a Josep Carner y le sugirió que visitara a Joaquín Ruyra que entonces pasaba una temporada de convalecencia en Alicante. Por mediación de estos amigos comunes y de Eugenio d'Ors, Miró iría ampliando su círculo de contactos con la intelectualidad barcelonesa durante las visitas que realizó entre 1911 y 1914. Las «pláticas» testimonian el creciente interés con que seguía el ritmo innovador de las letras catalanas en uno de sus momentos más florecientes: la prolongación del modernismo en el *Noucentisme*, corriente que ampliaba y estabilizaba los presupuestos doctrinales de aquél, y que enlazaba su herencia simbolista-parnasianista con los nuevos formalismos artísticos (cubismo, constructivismo, estructuralismo).

Teniendo en cuenta al lector barcelonés, las reseñas registran las novedades más significativas de esta efervescencia literaria. En ellas se dan cita, sin excesivos roces, escritores del naturalismo epigonal como Joaquín Ruyra y Francisco Sitjá, que dieron a la temática ruralista su máxima cota de lirismo; idealistas neorrománticos como Maragall, que representaba la vertiente más vitalista del modernismo; estetas y místicos de la naturaleza como Suriñac Senties; y Guerau de Liost, Josep López-Picó y Ramón Rucabado, adeptos ya al doctrinario de d'Ors.

Cuando en 1914 Miró se instala definitivamente en Barcelona, Car-

ner, el doctor Augusto Pí y Sunyer y Eugenio d'Ors le ponen en contacto con personalidades intelectuales y políticas del *Noucentisme*, ya familiarizadas con la obra del escritor. Gracias a su intervención se le proporcionó un puesto de contadoría en la institución benéfico-educativa de la Casa de la Caridad, cargo transitorio mientras se abrían mejores posibilidades profesionales en algún órgano cultural de la Mancomunidad. A pesar de la cálida acogida inicial, las promesas de Xenius tardaron mucho en materializarse. No fue hasta 1920 que se le consiguió un cargo de cronista de la ciudad en la Diputación, cuando ya había decidido trasladarse a Madrid.² La estancia en la Ciudad Condal no significó la anhelada liberación económica sino nuevas pruebas y dificultades, nueva dependencia de un empleo mal remunerado, sin que el paulatino incremento de colaboraciones periodísticas y encargos editoriales le proporcionara una vida más cómoda que en provincias. Posición difícil de aceptar en un momento en que los intelectuales locales ganaban prestigio social y superaban los límites entre amateurismo y profesionalismo.

El proyecto editorial más importante surgió al año de su llegada. Se trataba de dirigir la elaboración de una Enciclopedia Sagrada para la Editorial Vecchi Ramos, a la que dedicó catorce meses de intensa investigación. Durante este tiempo abandonó sus colaboraciones en la prensa para reunir un numeroso equipo de especialistas y eruditos eclesiásticos, cuya labor iba a ser revisada por un «consejo de sacerdotes» a cargo del hebraísta Mosén Frederic Clascar y Luis Carreras.³ La crisis económica que sucedió a la primera guerra mundial obligó sin embargo al cierre de la empresa y la obra quedó inconclusa. Aunque el director Edmundo Ramos se negó a indemnizarle, las numerosas horas de estudio invertidas en bibliotecas de la ciudad no se malograron. Parte de la documentación bibliográfica concentrada en la exégesis bíblica y la historia de Oriente Medio sirvió de referente a fragmentos narrativos de gran calidad poética, las «estampas», «tablas» y «figuras» que *La Vanguardia* publicó por entregas bajo el título «Figuras de la Pasión del Señor», de 1913 a 1917, y que después fueron reeditadas en dos volúmenes del mismo nombre. De la erudición acumulada nacieron además las «figuras» proyectadas para la colección «Estampas Viejas», de las que sólo concluyó las *Figuras de Bethlem*, y la serie de «tablas» del calendario y de santos, añadidas como apéndice a *El humo dormido*. En una carta a su amigo el Duque de Maura expresaba que *Las Figuras*, que le habían costado «dos años de sacrificio y de vida», no eran para él un libro más «sino el principio de un esta-